

Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política

Sara Victoria Alvarado*

Julián Loaiza de la Pava**

Juliana Santacoloma Alvarán***



Foto 1. Convocando a la vida

El objetivo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” es el fortalecimiento de los procesos de participación política y ciudadana de quienes participan en él, con la finalidad de promover una cultura de resolución pacífica de conflictos en las escuelas, familias y comunidades afectadas por todo tipo de violencia.

-
- * Doctora en educación de Nova University-CINDE, directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia, Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI, investigadora principal del proyecto de investigación “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes” y “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” y del proyecto “Juventude e Práticas Políticas na América Latina - análise da construção e reordenação da categoria “juventude” como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”.
 - ** Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud, Investigador en los proyectos “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes”, miembro del grupo de trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” y del proyecto “Juventude e Práticas Políticas na América Latina - análise da construção e reordenação da categoria “juventude” como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”.
 - *** Psicóloga de la Universidad de Manizales, candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE-Universidad de Manizales, formadora e investigadora del programa “Niños, Niñas y jóvenes constructores y constructoras de Paz” del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (alianza Cinde-Universidad de Manizales). Correo electrónico: jsantacoloma@cinde.org.co

Durante gran parte de la historia de occidente, la niñez fue vista como un sector de la población incapaz de generar o intervenir en procesos de participación que dieran respuesta a las búsquedas del bien común o personal, ya que su minoría de edad implicaba de manera necesaria la imposibilidad de pensar de forma crítica y responsable.

El proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” avanza en la ruptura de ese paradigma del pensamiento occidental que pone al niño y al joven como simple tabula rasa de la cultura; y ha sido a partir de ahí que se identificó como necesaria la construcción de una propuesta que potencie su participación a partir de procesos de fortalecimiento, movilización y configuración de subjetividades políticas, entendiendo ésta como: la “facultad de pensar por sí mismo sin desconocer la diferencia que permite al ser humano construir el devenir reconociendo la existencia del otro, la otra y lo otro creando y disponiendo, en la práctica, los principios que orientan la vida. Así mismo hace referencia a la capacidad de proponer y transformar conscientemente con pensamientos y actos visibles el ejercicio ciudadano”.³⁷

La potenciación de esta subjetividad política en el proceso de formación del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” se hace posible gracias a la creación de espacios donde se propician “prácticas cotidianas de equidad, autorreflexividad –como capacidad de dudar de los propios pre-juicios– y de descubrimiento del otro, ampliando los marcos de comprensión e interpretación frente a los otros, nivelando jerarquías intergeneracionales y propiciando oportunidades de potenciación generacional al desarrollar procesos de reconocimiento, redistribución del poder y autodistinción” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 25).

Así se podría decir que la construcción de la subjetividad política supone siempre un ejercicio de construcción de la alteridad; en sí misma constituye un espacio-tiempo que permite la puesta en diálogo y la renovación de la relación entre el yo y el otro, entre lo individual y lo colectivo, dotando así de nuevos sentidos la construcción de la realidad social e individual.

En este rumbo, la acción política, por su naturaleza performativa, permite una arquitectura especial de socialización cuyos efectos en la configuración de nuevos y reconfiguración de viejos paradigmas de pensamiento, apuntan “sino a cambiar el estado de las fuerzas sociales, si por lo menos a hacer evolucionar los sentimientos, las apreciaciones, el estado del espíritu de algunos, tiende a persuadir afectivamente y convencer intelectualmente” (Augé, 1995, p. 97).

La identidad se construye al interior de las relaciones que las personas establecen con otros, con otras y consigo mismos y mismas, esto en tanto las relaciones propician espacios-tiempos en los que se dice que las maneras de pensar y habitar el mundo se desplazan, intervienen sobre las otras y se modifican; poniendo en diálogo formas de ver, sentir, construir y transformar la realidad. Estos hechos permiten cargar de nuevos sentidos

³⁷ Taller con docentes y directivas sobre la Transversalización del proyecto: Jóvenes constructores-as de paz en los Proyectos educativos institucionales (PEI). Tumaco, Septiembre de 2009.

y significados al mundo en general y a la vida personal en particular, dado que hace posible el entendimiento de la vida en grupos. Así, la posibilidad de dar nuevos significados a los órdenes sociales se encuentra en el ejercicio de poner en diálogo, tanto las pertenencias individuales, como género, raza, clase social; como las categorías más abstractas de creencias religiosas o ideologías políticas, que permiten construir el sí mismo diferente de los otros próximos o lejanos.

En estos términos y, entendiendo “lo político como la capacidad de actuar, pensar y sentir el mundo de lo público, el mundo del bien común, la posibilidad de sentirse incluido y de que los propios discursos están siendo escuchados” (Ospina, Alvarado, Echavarría & Arenas, 2002, p. 100); se trata entonces en el proyecto de desarrollar y potenciar las habilidades que les permitan a los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes ejercer su condición de ciudadanos capaces de generar nuevas maneras de solucionar los conflictos propios de la vida en sociedad. En este sentido también se entiende la subjetivación como ese ejercicio de relacionarse con los otros de manera que pueda no solo hacerse escuchar, sino también escuchar al otro, como un interlocutor que tiene algo que decir, como aquel que habla, que dice y que puede estar en desacuerdo con lo que se piensa acerca de determinadas cosas sin estar por ello en contra de la persona que así lo hace. Es en este sentido en el que se ha orientado la pretensión de entender la subjetividad política y su ejercicio como un proceso durante el cual se logra el descentramiento del sujeto como un todo, poniéndose en diálogo con su potencialidad colectiva, es decir con la capacidad de entenderse profundamente como parte fundante de un todo.

“Sigue vigente en el mundo filosófico, académico y jurídico, la incertidumbre sobre el estatuto personal de la niñez y la adolescencia que los habilita como sujetos titulares de derechos, tanto desde el punto de vista filosófico como desde la perspectiva del orden jurídico establecido” (Galvis, 2006, p. 15); dado que desde las formas culturales en las que impera cierto tipo de razón lógica y positiva se considera al menor de edad como sujeto incapaz de lograr estos ejercicios de pensamiento.

Entonces, “el punto problemático tiene que ver con el alcance de la consideración de los niños y las niñas como personas, por un lado, y la construcción de las categorías rectoras de la noción de sujeto de derechos a partir de las características propias de los adultos, por otro. Señalamos desde ya que el cuerpo teórico del derecho está construido sobre la base del discurso adulto cuyo único instrumento de expresión es el lenguaje articulado” (Galvis, 2006, p. 28). “La titularidad es un proceso que ubica la mirada de los derechos en perspectiva, y a quienes los ejercen, en la capacidad para reclamarlos” (Galvis, 2006, p. 16); esto es el bagaje discursivo para entender cabalmente cuales son estos derechos y cuáles son los mecanismos que pueden ser utilizados desde el orden jurídico para ejercerlos, conociendo además cuales son los límites que sus deberes como miembros de la sociedad implican para dicho ejercicio.

“Los niños y las niñas y los jóvenes están ausentes de la titularidad de los derechos porque no poseen los requisitos necesarios para formar parte de la estructura integral y de su orden jurídico” (Galvis, 2006, p. 17); dado

que, como fue dicho anteriormente los sistemas jurídicos elaborados para garantizar el cumplimiento y fácil reclamación de deberes y derechos en la sociedad han sido hechos por adultos, en lenguajes de adultos y para ser entendidos por los adultos. En este sentido no se pretende dar a entender que los niños y las niñas no son incluidos en estos cuerpos normativos de manera que sean específicos los derechos a los que son acreedores como miembros de la sociedad, sino más bien, que la tradición de pensamiento no los ha considerado autónomos en este sentido para que sean los adultos quienes los reclamen a su nombre según a estos les parezca conveniente. “Las teorías que explican y justifican la existencia del orden jurídico parten de la consideración de que los sujetos de derechos, son las personas adultas. La capacidad para ser sujetos activos de los derechos coincide con la atribución de la ciudadanía a los 18 años. Las personas que se encuentran por debajo de este tope son sujetos de derechos, pero su titularidad es pasiva, necesitan de la representación y protección para ejercerlos y reivindicarlos, según la etapa del desarrollo en la que se encuentren” (Galvis, 2006, p. 17). De manera que la sociedad no se ha obligado a formar para la ciudadanía desde temprana edad presumiendo que los niños deben ser objeto de cuidados de los adultos garantes del respeto de estos derechos.

Así, entonces, el objeto principal del proyecto es el empoderamiento por parte de los niños, las niñas y los jóvenes en su condición de actores en sus propias realidades, los cuales realizan actos dotados de sentido e interés, capaces en todo caso de adaptarlos a normas éticas y morales que propendan por el bien común; reconociendo así de paso su condición de sujetos en enteridad y no en construcción incompleta.

Por otra parte, una singularidad de la experiencia se instaura en la posibilidad de entender los hechos políticos como acontecimientos que no necesariamente están relacionados con condiciones macro (estructurales, sociales, simbólicas), sino mas bien que se centran en las pequeñas historias de gente con rostro y manos, “ya que después me puse a analizar la situación y me di cuenta que no era lo mejor, porque ya habíamos visto la primera situación y era que uno de nuestro barrio había herido al de su barrio y ellos por vengarse me hirieron y termine pagando los platos rotos; entonces, no quise que fuera a suceder algo igual o peor, porque si yo iba a vengarme, la pandilla de mi barrio también iba a querer acompañarme, ir conmigo a vengarse y se iba a formar una guerra mucho más extensa de lo que ya era. Así que decidí dejarlo y no continuar con esa matanza, pues esta clase de problemas hacen que nuestra comunidad se vea mala y nos vean a los jóvenes como los malísimos, los que siempre andan en pandillas, los que andan en problemas” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos, Cartagena, Marzo de 2008).

Cabe decir aquí que si bien los logros a corto plazo alcanzados por quienes participan en el proceso de formación, por medio de sus acciones están representados en estos contextos micro, los objetivos del proyecto no se agotan allí pues una de las búsquedas principales de la propuesta educativa de formación para la paz está relacionada con lo que dentro de la teorización de la experiencia se ha llamado “ampliación del círculo

ético” la cual está representada en la posibilidad de reconocer en el rostro desconocido del otro lejano la propia pertenencia humana aprehendiendo lo que lo hace diferente e igual, reconociéndose plural en lo común, y reconociendo que los sentidos y apropiaciones identitarias no se agotan en la propia biografía sino que obligan a la vida en común (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008).

Condiciones de realización de la experiencia

Se han entendido las condiciones sociales en las que se desarrolla el proyecto, no desde las reconstrucciones socio-económicas y demográficas tradicionalmente realizadas por instituciones gubernamentales para el conocimiento de las mismas, sino más bien desde las descripciones de sus experiencias vitales.

“Las propuestas educativas de trabajo con niños y niñas orientadas a la Construcción de la Paz han sido, en general, concebidas y diseñadas por adultos, desconociendo, en muchos casos las propias formas de organización de niños y niñas, sus maneras particulares de resolver conflictos y llegar a acuerdos; desconociendo, en muchos otros, las propias expresiones de la cultura que, sabiéndolas leer, pueden estar impregnadas de ideas y posibilidades para construir una Cultura de la Paz a partir de ellos y ellas. En respuesta a estas convicciones desarrollamos durante el año 1998 un proyecto de investigación y desarrollo que se llamó: actitudes, Imaginarios y Valores de los Niños en torno a la violencia, como base para una propuesta educativa para la construcción de paz diseñada por los propios niños. Nos interesaba generar con los niños un proceso de autorreflexión sobre sus propias formas de ver el mundo, de valorarlo, de enfrentarse a él; para desde allí permitirse soñarlo y proyectar una posibilidad de construcción a través de un proceso planeado y gestionado por ellos mismos” (Alvarado & Ospina, 1999, p. 1).

Otra de las posibilidades para entender el desarrollo del proyecto es también desde las prácticas y los espacios que los jóvenes y las jóvenes buscan impactar con sus acciones cotidianas y posibles, a partir de la experiencia en el proyecto como por ejemplo:

- Jornadas pedagógicas y multiplicaciones con docentes, padres de familia, directivos de las instituciones y en la comunidad.
- Jornadas ecológicas como campañas de reciclaje de basuras, siembra de árboles.
- Multiplicación a otros grados que aun no participan del proyecto de manera directa.

Algunas de las experiencias más significativas en términos de los materiales escritos por los y las jóvenes acerca de sus experiencias vitales

relacionadas con las violencias que enfrentan en sus vidas cotidianas, hablan de estas problemáticas del contexto y de la manera como estas son vividas y elaboradas comúnmente por ellos, pero también de las capacidades críticas y políticas que adquieren en su paso por el proyecto:

“...pienso que estar en una pandilla no soluciona ningún problema; es más, la vez que me pegaron y me apuñalaron, sucedió que yo iba a hacer un mandado y me paré en la esquina, estaba esperando que llegara un compañero y según dicen los que cuentan, que los muchachos que venían del Siete de Agosto, un barrio que es vecino al nuestro, me pegaron y me apuñalaron, porque me confundieron con uno de los pandilleros de por la casa. Es que ellos tenían problemas con él, porque una noche anterior, un primo de ellos estaba en una fiesta por la casa y el pandillero del barrio llegó a la fiesta, estaba en su territorio, se sentía rey y tuvieron una discusión y él le propinó un disparo en la pierna; entonces, los primos, los del Siete de Agosto quisieron vengarse...” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos, Cartagena, Marzo de 2008).

En el sentido de lo anterior y realizando la lectura de las experiencias de intervención de los jóvenes participantes en el proyecto de “Niñas, Niños y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, la experiencia se desarrolla en escenarios sociales de desempleo, pobreza, prostitución, circulación de sustancias psicoactivas, de armas blancas y de fuego, desnutrición, trabajo infantil; en los que los jóvenes se enfrentan a variados factores de riesgo de manera cotidiana.

“Una joven adolescente de tan sólo doce años; la cual era una niña muy educada, dedicada a su estudio, a su casa y sobre todo muy juiciosa y muy bella, hasta que un día a su colegio llegó una niña nueva y no le gustaba hacer nada y lo único que le gustaba era la rumba, el vicio y la calle... Esta joven empezó a salir con ella sin permiso y empezó a fumar, a meter vicio. La joven ya no era dedicada a su estudio, salía de su colegio y no a su casa y hacía cosas; las cuales a su madre, no le parecía que estuvieran bien. Esta chava consiguió un novio, el cual era un ladrón de primera categoría y le daba vicio, incitándola a meter toda clase de vicio...” (Joven participante del taller Afectivo, Cali, Mayo de 2007).

Es evidente la recurrencia de la violencia en diferentes escenarios como la familia, la escuela y la calle, lo cual causa altos niveles de maltrato físico y psicológico, violencia de género, violencia intrafamiliar, incursión en pandillas, deserción escolar. En la atención a todas estas particularidades del contexto los y las jóvenes identifican falta de pertinencia en las políticas y en los programas que buscan mejorar estas condiciones vitales.

Es en este sentido que desde el proyecto se han reconocido las necesidades, desde las propias voces de los jóvenes y las jóvenes y la comunidad educativa en general, para así diseñar estrategias metodológicas

y discursivas que puedan ser apropiadas y aprehendidas por ellos y ellas, de tal manera que sean efectivas a la hora de tomar la decisión de contribuir colectivamente en la construcción del mundo; potenciando su capacidad de soñar, de desear y de actuar en él, favoreciendo la posibilidad de transformar el contexto en el que se desenvuelven, de relacionarse con el mundo y entre ellos de maneras diferentes, siendo más responsables de su futuro y más felices con él.

“Pues sí, en el barrio donde yo vivo hay una pandilla que se llaman: Los Piscos, creo que son pelaos que anteriormente estudiaban, y sí estudiaban, pero que de un momento a otro salían de su casa y no se iban para el colegio, sino para el parche a fumar su vicio y todo. Han habido casos muy extremos y peligrosos de balaceras en las que a uno le toca esconderse debajo de la cama para no salir herido; mientras, los muchachos tocan las puertas para que los dejen entrar y uno no puede hacer nada, uno se siente impotente. Para nosotros es muy arriesgado llegar a un espacio donde está el parche o una pandilla, pues no sabemos cómo va a ser la reacción de ellos. Pero sería muy chévere hablar con esos pelados e integrarlos a Multipropaz, ahora que estamos en la organización” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos. Cali, Septiembre de 2007).

Es difícil que todos y todas las jóvenes y los jóvenes que participan en los talleres estén dispuestos y dispuestas a confrontarse con el mundo en el que habitan. Para muchos de ellos no es fácil excluirse de las dinámicas propias del medio, y tampoco pensarse de manera diferente de la que están acostumbrados a hacerlo, subvirtiendo el orden de sus tradiciones culturales y discursos familiares y religiosos. En este sentido, las representaciones sociales acerca de dicotomías como lo bueno y lo malo, la debilidad y la fortaleza, la valentía y la cobardía; apuntan a la elaboración social de un medio en el que es fuerte quien se incluye en las prácticas de violencia, quien consigue sus metas sin importar lo que deba hacer para lograrlo.

La decisión de enfrentarse a estas prácticas en pro de la construcción de ambientes favorables a la convivencia pacífica, llenando de nuevos sentidos las antedichas dicotomías, implica superar condiciones de presión y de exclusión que resultan la única posibilidad de cambiar la realidad, pero que como es de esperar traen consigo procesos dolorosos de extrañamiento de algunos círculos sociales, y juzgamiento por parte de los mismos. Un ejemplo de esto está en el siguiente relato:

“A veces cuando alguien se mete con una compañera del salón, uno la defiende: un día íbamos a pelear con uno de allá de la Reina, porque se metió con una pelada de aquí de Fe y Alegría y dijeron que todos los de Fe y Alegría eran tal; entonces, todo el salón, es decir, un grupo de esos que se hace en los salones y se llaman pandillas, un grupo así para defenderse y que no es malo. O sea, un grupo con

el que uno demuestra un poco de fuerza, unión y también respaldo. La parte de las peleas y todo eso no es buena; pero, a veces no se puede prevenir o controlar todas las personas. Hay momentos en lo que sí es necesario reunirse con grupos para salir y defender a las chicas; pero no a punta de machete y eso, no, eso sí no, con armas no. Es decir, ya con lo que tiene que ver con armas, eso cortante, que mata, eso es malo. Pero si me salen con armas a mí, entonces ahí sí se forma la cosa, porque aunque estamos en Jóvenes constructores de paz, eso no quiere decir que no seamos personas, y todos los de este barrio somos así: escamosos, y no nos pueden decir nada, porque ahí mismo salimos también a buscar el machete y todas las cosas" (Joven participante del taller de resolución de conflictos. Cartagena, Marzo de 2008).

En las instituciones educativas, en las familias y en las comunidades los chicos y las chicas se encuentran con contextos en los cuales se impulsan conductas de poco respeto e intolerancia hacia el pensamiento, los gustos y actitudes de otros. Debido a este tipo de situaciones los muchachos suelen convertir en detonantes de exclusión y violencia física, verbal y psicológica, cualquier conflicto originado en un chisme, un gesto, un juego brusco, la preferencia sexual, la pertenencia a un colegio u otro, la residencia en otro barrio, etc. Así entonces, lo que puede tener su origen en pequeños roses o "tomaduras de pelo", en algunas ocasiones se tornan en dinámicas y dimensiones mucho más grandes en las que intervienen diferentes actores de la comunidad, de manera que resultan en un círculo de violencia entre los "parches" de los barrios, entre las familias y otros actores.

"Fue algo muy chévere, ya que ese día, el conflicto no era tan grave y, como en casi todos, había un desvío de información o como lo expresamos nosotros: que este le dijo al otro, que yo había dicho, y como es de entender, el conflicto casi termina en algo grave por un chisme. Ese día aunque yo no fui directamente quien medió hice presencia acompañada por quienes se podría decir: los expertos en el tema, fue algo realmente satisfactorio y agradable ver cómo mis compañeros se desenvolvían buscando posibles soluciones para el problema; fue ahí, en la práctica, donde adquirí las herramientas para cuando me viera involucrada en una situación similar. Finalmente se hicieron los acuerdos y se plantearon las fechas para el seguimiento de estos" (Joven, participante del taller Político. Cauca, Septiembre de 2007).

Sin embargo siendo conscientes de todas estas características del contexto y de las relaciones cotidianas de los y las jóvenes, es claro que el proyecto no pretende reducir el contacto con los factores de riesgo sino que busca brindar los elementos críticos y las herramientas de acción que les otorguen posibilidades diferentes para hacerle frente a dichos factores de riesgo.

“Bueno, yo pienso que eso es muy real y lo veo a diario cuando comparto con mis amigos y tengo la capacidad de ser tolerante con ellos, y si me hacen una broma y en un momento determinado me da rabia, ya me voy como en risa, o sea es chévere, no peleo con nadie, trato de ser la persona más sincera posible y estar bien con todos. Por lo menos cuando en mi familia hay un conflicto yo ayudo con la mediación: miren esto no es así pelados, es como en toda esta parte personal desde el punto de ayudar a otros y a mi misma cuando en realidad se necesita; o sea, todas esas cosas que he aprendido se ven reflejadas en mi vida personal y social” (Joven, participante del taller Político, Cali, Septiembre de 2007).

“También me acuerdo de mi primera mediación; en la cual, fue muy satisfactorio poder ayudarle a otros jóvenes a solucionar sus conflictos de una manera pacífica. Pero no todo fue tan bonito como lo expreso, son muchos los esfuerzos y obstáculos que hay que pasar para llegar hasta aquí y seguir. Me acuerdo de las cosas que no salían como nosotros queríamos. Los conflictos entre compañeros, la falta de apoyo de algunas personas, etc.; pero, para las personas que estamos contando esta historia, esos obstáculos no nos han bajado las ganas de seguir apostándole a algo que no es perder el tiempo como algunos lo dicen” (Joven, Participante del taller de evaluación, Cali, 2007).

También es importante mirar la capacidad de auto-gestión que los jóvenes y las jóvenes han desarrollado, la cual deviene de la identificación de sus problemáticas reales, facilitándoles la construcción de proyectos; que buscan el beneficio de la calidad de vida de los integrantes de la comunidad y la desnaturalización de ciertas prácticas cotidianas que históricamente se transmiten de generación en generación.

- Se viene trabajando en valores que favorezcan la superación del castigo físico y el amedrentamiento y la exigencia del respeto.
- Proyección de servicios a la comunidad y jornadas de Cine Callejero en pos de fortalecer la sana convivencia.
- Promoción de proyectos productivos en las diferentes comunidades.

Además de lo anterior, son comunes las alianzas con instituciones dedicadas a la atención del maltrato infantil y la violencia intrafamiliar, tanto de carácter gubernamental como privadas, con el objeto de realizar campañas de prevención y educación en estos temas en los escenarios comunitarios y en las comunidades educativas, de manera que puedan lograr la mayor cobertura posible. También es recurrente la búsqueda de apoyo tanto financiero como de formación en instituciones cuyo objeto es formar para la resolución pacífica de conflictos y la financiación de micro proyectos y proyectos comunitarios encaminados a este objetivo.

“Gracias a la fundación ALVARALICE³⁸, a las ganas y a lo interesante que suena para ellos esta propuesta que deciden hacernos la invitación a participar por una convocatoria que está haciendo un consorcio para la financiación de proyectos, nosotros la aceptamos y parece que les gusto cada vez vamos pasando más y más etapas, en este momento estamos en la final para saber si vamos a ser financiados durante 18 meses esperamos esto si sea posible” (Textos de jóvenes participantes en talleres de evaluación, 2007).

Es también importante resaltar que una de las practicas más comunes en todas regiones está relacionada con la búsqueda de recursos económicos y de formación para lograr motivar a ciertos grupos poblacionales, en los que se ponen en marcha proyectos de producción agrícola, de comercio y consumo y así lograr niveles de sustento que reduzcan los índices de pobreza al interior de los municipios y las comunidades.

- Participación en una reunión con los representantes de la Fundación para el desarrollo de las colonias del Pacífico en relación con proyectos de mercadeo del sector agrícola.
- Creación de varios subproyectos con el apoyo: vida joven, tiempo joven, organización juvenil, ICBF y SENA.
- En otro sentido, no menos importante, en algunas de las regiones en las que existe la condición particular de pertenencia a grupos étnicos, bien afrodescendientes o indígenas, una de las búsquedas además de las anteriormente citadas, está relacionada con actividades y alianzas que les permitan recuperar y mantener su historia, sus costumbres y su identidad étnica.
- Realización de mingas pedagógicas con el objeto de recuperar tradiciones.

³⁸ **Fundacion Alvaralice** es institución sin ánimo de lucro creada por los hermanos Garcés Echavarría en memoria de sus padres, Alvaro Garcés Giraldo y Alice Echavarría Olózaga, como un homenaje a su espíritu filantrópico y a su compromiso con el desarrollo social de Colombia. Las áreas de interés de la Fundación son: construcción de paz, justicia restaurativa, resolución pacífica de conflictos, acción cívica y micro-finanzas. Alvar Alice fue el principal convocante y organizador del Simposio Internacional Justicia Restaurativa y Paz en Colombia, el cual contó con la asistencia del Premio Nobel de Paz, Arzobispo Desmond Tutu, como orador principal. (En: <http://microfinance.alvaralice.org/organizers>)

naturaleza, al menos a una persona de tantas también la va a tocar y también llegue a ser una constructora o un constructor de paz y lo más importante es que cualquier persona lo puede ser sólo si lo quiere, independientemente, de la raza, el sexo o la religión” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

En esta dirección las afectaciones tienen lugar en los espacios más cotidianos, realmente los jóvenes y las jóvenes aprenden a ver en los grandes problemas del país las causas de sus conflictos pero en últimas lo que los moviliza se encuentra en sus contextos más cercanos, en los rostros conocidos, en las comunidades en las que habitan, en las calles que recorren, lo que les hace pensarse son las historias cotidianas que dan cuenta de la falta de oportunidades.

Aunque en todos los casos la vinculación con el proyecto es de índole institucional, la permanencia y convicción para seguir en él puede responder a dos tipos particulares de interés: el primero es académico e institucional que impulsa al joven a quedarse en el proyecto dado que éste es un buen espacio para el cumplimiento de requisitos formativos como el servicio social estudiantil; y el otro es el interés nacido de la movilización afectiva y política producida por los contenidos de formación del proyecto y el análisis contextualizado que se hace de ellos. En este último caso, la experiencia misma se convierte en un acontecimiento detonante del sujeto político.

“Mi objetivo inicialmente era algo elemental, cumplir una obligación académica como lo es el servicio social, pero después de haber tenido esta experiencia cada momento que vivo en este lugar se hace muy importante para mí, soy más segura y más tolerante” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

“Hace algunos años pensaba que la paz en este país no era posible. Hoy cuando llevo un año larguito en este cuento, estoy más que convencida que la paz es real y la podemos lograr, aunque lo único que veamos en las noticias es guerra y muchas veces parece que le fuera a salir sangre al televisor o al equipo. Es terrible saber que siendo colombianos de una misma tierra y con algunas creencias distintas nos matemos. Este proyecto me cambió la vida, me enseñó que hay una forma más sencilla de arreglar los problemas: hablando y no por medio de golpes como lo hacen los ignorantes. También es muy especial conocer a personas como son los compañeros del proyecto. Este proyecto como dijeron al principio cambia vidas, hoy lo confirmo” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

Entendiendo este proceso de subjetivación como un desarrollo durante el cual se posibilita el descentramiento del sujeto, poniéndose en diálogo con su potencialidad colectiva y, entendiendo lo político como la necesidad de trascender lo individual para llegar a lo colectivo que garantice la vida. La subjetivación será ese ejercicio de relacionarse con los otros de manera que permita “enfatar en la ‘enteridad’ del ser humano concreto

de los jóvenes y las jóvenes mirada no desde su sustancia sino desde su experiencia vital impermanente, transformadora, compleja, conflictiva e imperfecta, con otros, en referencia a otros o por otros, es decir, se trata de reconocer en el sujeto concreto el despliegue de su subjetividad” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, P. 26).

Así entonces, el proyecto JCP permite la comprensión de la acción política a través de espacios que conducen al individuo en la creación de sus propias narrativas acerca del mundo que lo contiene al ponerse en el papel del otro; entendiendo que son las historias de vida particulares las que hacen que cada quien desarrolle su manera de habitar y actuar en el mundo desde la creencia y el sentir que les proporciona la realidad, mediante este conocimiento de las distinciones con este otro cercano se favorecen así unos escenarios de tiempos y el espacios reales y cotidianos que propician el enfrentamiento entre el sí mismo, la propia forma de entender y ubicarse en diferentes papeles y situaciones siendo de múltiples formas uno solo; y el otro que se ve de diferentes formas enfrentado también a variadas realidades, múltiples espacios y situaciones en las que también él funge diversos papeles y crea también otras maneras de habitar y desenvolverse en el mundo en concordancia con su propia realidad.

En este contacto y en el sentirse en comunidad con ese otro que comparte estas diferencias se permite el cambio de “sentires y pensares” acerca de las estructuras de poder, que por medio de los discursos culturales, históricos, familiares, religiosos; median las acciones en los espacios cotidianos o de lo legislativo, que aun cuando puede no ser aplicado en su totalidad ni por convicción, hace parte del cuerpo teórico y legislativo de la sociedad y que por ello viene estableciéndose como representación del deber ser, del deber actuar y pensar. Dicho cambio de sentimientos y pensamientos acerca de las relaciones y estructuras de poder es el que en última instancia origina necesariamente transformaciones en la acción, dando así paso al nacimiento de lo legítimo que la oriente en el habitar el mundo de acuerdo a unos principios éticos que liberen y conviertan a los individuos en autónomos y que en muchas ocasiones deben romper con esas maneras de actuar que por cualquiera de los dos caminos mencionados arriba se han configurado.

Como consecuencia de este darse cuenta de las posibilidades existentes para el mejoramiento de sus condiciones vitales a través de la puesta en práctica de los aprendizajes adquiridos en el proyecto, los jóvenes y las jóvenes van aprendiendo a identificar lo que para ellos son las causas primordiales de las problemáticas de violencia: desempleo, pobreza de sus contextos, ejercicios de poder y corrupción en la administración de los recursos públicos por parte de las instituciones gubernamentales y sus representantes a nivel municipal, departamental y nacional. En este orden de ideas, los-as jóvenes amplían sus horizontes de acción en la toma de conciencia que adquieren al ser sujetos socialmente responsables.

“No queremos gente que siga comprando conciencia, ni grupos paramilitares, ni gobierno corrupto, ni personas delincuentes: sólo

queremos formar un mejor mañana por siempre” (Joven participante del taller Político, Tumaco, 2008).

Respecto de esta identificación de grandes problemáticas nacionales como detonantes de sus condiciones cotidianas, los jóvenes y las jóvenes establecen en la educación y el acceso a la información como oportunidades para cambiar su historia y el rumbo de las vidas que tradicionalmente les han correspondido y que a fuerza de costumbre les ha obligado a acceder a las cada vez más precarias oportunidades que el medio socio-económico les brinda.

Colombia está en crisis y la educación es la única posibilidad que se tiene para hacer del presente y el futuro de los más chicos y las más chicas un devenir más digno y humano que el que se les está ofreciendo hoy (Docente participante del taller político, Tumaco, 2008).

“La educación a chocó le queremos mejorar, pero los empleados de turno no la dejan progresar. Porque se roban la plata por falta de honestidad” (Docente participante del taller político, Quibdó, 2007).

Saberes que circulan

En todo lo expuesto anteriormente se vienen dando pistas acerca de lo que se reconoce como saberes que se ponen en circulación y dan origen a prácticas y discursos particulares relacionados con la apropiación del proyecto “Niñas, Niños y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, y esto puede entenderse también de manera muy clara desde las propias palabras de los jóvenes y las jóvenes

“El Potencial político nos enseñó de la importancia de trabajar en conjunto por el bien común. Si se trabaja con este objetivo hay acción, participación, unión de unos con otros; y, por ende, transformación” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

“Lo político es cooperación, compromiso, responsabilidad y ganas de luchar por nuestros objetivos transformando nuestra realidad por el bienestar de todos y de todas” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

Sobre los contenidos relacionados con el ejercicio político, se ha mencionado en diferentes momentos y como uno de los más importantes, el reconocimiento del poder de las pequeñas acciones, que impactan a las comunidades en sus cotidianidades y por tanto en sus sistema de creencias y discursos culturales; lo que justifica el hecho de que como se mostrara más adelante las acciones de los jóvenes y las jóvenes estén orientadas a este ámbito

“Lo Político en la construcción de la paz es la forma como el ser humano asume compromisos éticos que le permiten mejorar sus condiciones de vida haciendo valer sus derechos. Somos sujetos políticos en la medida en que participamos de la transformación de la realidad de nuestras comunidades. Es hacer en colectividad ejerciendo liderazgo” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

Este entendimiento de el poder de las acciones a pequeña escala permite la comprensión de lo político como una manera particular de pensarse en colectivo, que a su vez está relacionada con lo habitual y lo comunitario; que supera el ejercicio de la política como ostentación de poder y administración de los recursos públicos.

“Somos sujetos políticos en la medida en que participamos con argumentos y consciencia en la transformación colectiva de la realidad en beneficio de todos-as” (Texto del taller de formación sobre lo político, 2008).

Los niños, niñas y jóvenes constructores y constructoras de paz, también transitan por otros conocimientos adquiridos en los diferentes momentos de la formación en el proyecto y que están relacionadas con su poder y con el reconocimiento de sus propias capacidades de creación. El hecho de que quienes participan en el proyecto creen conciencia sobre su capacidad para re-crear diferentes estrategias de resolución de conflictos y de mejoramiento de condiciones de vida en las comunidades, genera la aprehensión de contenidos conceptuales acerca de los valores y responsabilidades que como sujetos activos de la sociedad tienen; así entonces, se trasciende el concepto abstracto de valores como responsabilidad, honestidad, solidaridad, respeto, tolerancia y se juegan y dinamizan en las actuaciones y en los diferentes contextos en que se desenvuelven diariamente. Se genera también la habilidad de mirar los fenómenos ocurridos en las diferentes esferas de la sociedad, no como hechos aislados e inconexos sino como partes de una misma problemática que afecta a todos.

“...la violencia y la guerra, el maltrato, la violación a los derechos, la ignorancia, la intolerancia y la desnutrición en los niños no solo se ve en otros países, también pasa acá en Colombia y ese puede ser uno de los errores del ser humano que ve lo que quiere ver y no lo que es en realidad, nos cerramos en que todo lo malo que pasa se ve y se escucha solo allá en esos sitios y no va a pasar acá y es un error que si tan solo empezáramos a corregir este y nos concientizáramos de que los problemas y los conflictos pasan en todas partes desde la más alejada hasta la más cercana, con tan solo esto ya empezarla el proceso de constructores de paz y sencillamente el siguiente paso sería disposición y ganas por parte de nosotros, dejarnos tocar por la situación, no ser tan fríos ante una triste realidad que

vivimos diariamente” (Jóvenes participantes del taller ético-moral, Manizales, 2008).

“[un constructor y una constructora de paz] Es un ser sensible ante el dolor ajeno y ante las diferentes problemáticas que afectan a los demás, no es individualista, le gusta trabajar en grupo, comunicar sus ideas sin imponerlas confiando en que sus aportes y los de los demás son valiosos; al mismo tiempo que los valora y respeta en medio de las diferencias” (Jóvenes participantes del taller ético-moral, Manizales, 2008).

Cuáles son sus prácticas



Foto 3. Construyendo ciudadanía

Una de las premisas del proyecto es la vitalidad y el fuerte poder de hacer desde lo pequeño y cotidiano; entendiendo que las pequeñas acciones, los pequeños cambios en las dinámicas de relación diarias son las que modifican las realidades vitales, las que construyen el mundo que habitamos.

“Un buen día llegaron unas personas no sé de donde que dijeron ser del Equipo de Formadores y formadoras, a comentarnos que era entre todos y todas incluidos los niños, las niñas y la gente joven, como podríamos hacer cosas que valieran la pena para mejorar la vida en la escuela, en la familia, en las instituciones, en el barrio, en el pueblo entero y en el país... Al principio nos parecía imposible que tuviéramos tanta capacidad, pues era como creer

que podíamos cambiar el mundo. Y ya ves, no cambiamos al planeta pero cambiamos nuestro pequeño mundo escolar, y yo creo que de alguna manera el pueblo, el país y el planeta cambiaron un poco a partir de lo que hicimos” (Ospina, Alvarado, Echavarría & Arenas, 2002, p. 19).

Esto es también evidente en las palabras de quienes participan en los talleres de formación y en lo que para ellos se constituye la experiencia vital del proyecto.

“...les estoy diciendo porque me di cuenta de que la paz por medio del cambio se logra, un mundo donde todos cabemos por igualdad de condiciones, un mundo sin conflictos y barreras para llegar a donde deberíamos estar “en la gloria” en la paz, en el amor. Es allí donde pertenecemos, un mundo justo sin rencor, donde los niños del mañana puedan correr, saltar, ser felices lograr sus metas, sus sueños, vivir libremente sin guerra, odio, rencor, desigualdad, injusticia... Alguien me lo dijo alguna vez una golondrina si hace verano, es el cambio, pertenece al cambio” (Joven participante del taller comunicativo, Manizales, 2008).

Estos pequeños cambios se hacen objetivables en la calidad de vida de la comunidad, ya que trascienden el concepto de cambio global como concepto abstracto e inalcanzable y se instauran en la vida cotidiana como una manera de romper con las tradiciones de interacción violenta con ese otro real y tangible que posee un nombre y un rostro conocido. Algunas de las situaciones problemáticas que los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes identifican en su cotidianidad y que con cuyo cambio pueden lograr estos mejoramientos, son nombradas así:

- “El irrespeto que existe entre niños y niñas y entre ellos o ellas mismas; los niños grandes le pegan a los niños pequeños; los hombres son guaches con las mujeres. Les pegan muy duro.
- “La falta de más integración entre docentes, padres y niños y niñas.
- “La falta de conciencia ecológica por parte de un gran número de niños y niñas, dañamos el ambiente y matamos a los animales.
- “En la escuela hay muchas peleas, mucho odio, mucha violencia, muchas groserías, mucho maltrato.
- “La mentira y los chismes.
- “Indisciplina, ruido en clase y juegos toscos. No se puede poner atención en clase, porque al niño que lo intenta le pegan, lo pellizcan, le ponen sobrenombres.
- “Aburrimiento en la escuela porque los profesores son muy cansones.
- “Pegan papeles con cinta con vulgaridades en la espalda de las niñas o de los otros niños.
- “Hay mucho robo, irrespeto a los profesores, destrucción de los

salones y los pupitres, dañan los baños, apodos, patadas, se tira piedra, muchos gritos, irresponsabilidad.

- “Nos gusta esconder las cosas, esculcarle a la profesora, romper vidrios, amenazar a los compañeros, escupir, sabotear las clases (Tomado de Alvarado & Ospina, 1999).”

Sus prácticas entonces están ancladas a la acción de “entregar” los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos en el proyecto, formando a otros y compartiendo sus experiencias y comprensiones en espacios comunitarios, escolares y familiares para dar a conocer otras posibilidades de construirse como colectivo, de habitar el mundo y de reconocerse a partir de sus diferencias y de sus posibilidades particulares de hacer y ser en comunidad y como individuos. Desde esta prácticas han aprendido a valorar las diferencias que tienen con sus otros cercanos, desvaneciendo en sus acciones, el color exótico del concepto del otro como si este fuera diferente, extraño lejano, comprendiendo así la diferencia con este otro cercano como una prolongación de su vida misma en comunidad, como una riqueza susceptible de ser potenciada desde el trabajo en equipo y la construcción de proyectos en conjunto.

Dentro de estas acciones están el Impactar en las comunidades de manera que puedan recrearse espacios de coherencia discursiva con los padres de familia y diferentes actores de las comunidades. La creación de emisoras escolares para la difusión generalizada de los contenidos y conceptos de los potenciales, en algunos municipios se han creado los espacios en diferentes emisoras municipales para hacer divulgación del proyecto a toda la comunidad (Taller de evaluación, 2007).

En los escenarios escolares, las prácticas están orientadas al fomento de culturas institucionales que universalicen los contenidos conceptuales y prácticos del proyecto, para así lograr mayor impacto y originar culturas de paz en toda la comunidad educativa. En este sentido, una de las estrategias del proyecto es la búsqueda de la continuidad del proceso al interior de las instituciones, por medio de las multiplicaciones y de la formación de grupos de relevo, tanto de estudiantes como de docentes y muy especialmente la articulación de los potenciales y los proyectos educativos institucionales (PEI).

“[Las instituciones]... han comprendido la importancia de multiplicar el proceso de formación a grupos de relevo con el propósito de continuar fortaleciendo y transformando el ethos institucional. En este sentido, se evidencia un mayor compromiso por parte de directivas, docentes y estudiantes. Los potenciales han sido vinculados como factores de cambio en la Visión, Misión y Filosofía institucional y a los contenidos de algunas de las asignaturas de acuerdo a la compatibilidad académica con los contenidos” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007-2008).

Recuperando las voces de los formadores del proyecto en los informes de los seguimientos a instituciones educativas de

diferentes partes del país se resaltan los esfuerzos institucionales por hacer del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” parte vital de la dinámica institucional y de la comunidad educativa en general.

“Se viene trabajando en una metodología, mediante la cual se pueda expandir el proyecto y contribuir así a la transformación de las realidades de las comunidades” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007- 2008).

A nivel comunitario, las practicas más recurrentes están relacionadas con la comunicación y difusión de los conocimientos que van adquiriendo durante el proceso de formación en las instituciones educativas, escenarios comunitarios y familiares; no solo poniendo en práctica todos lo adquirido, sino también multiplicando los talleres con grupos de pares, con docentes, con padres de familia y con agentes comunitarios, dado que una de las dificultades más evidentes en los procesos de intervención y formación, está relacionada con el dialogo inter-generacional —ya que los adultos no dan crédito a los conocimientos y propuestas de los jóvenes-estos espacios se configuran como escenarios de dialogo por medio de los cuales los adultos, que tienen la posibilidad de participar en el proyecto como acompañantes del mismo, encuentran que en la voz de los-as niños y jóvenes, hay cosas importantes, significativas y cargadas de contenidos de realidad para escuchar y reflexionar.

Unido a lo anterior, una de las condiciones que más entorpecen las apropiaciones de las practicas y contenidos en los que forma el proyecto, están relacionadas con el hecho de que los jóvenes y las jóvenes que son formados y formadas asumen posiciones de rechazo explicito a la violencia en todas sus manifestaciones, actitudes de no agresión; ya que estas actitudes les representan señalamientos públicos que implican un alejamiento de ciertos contenidos de lo cotidiano, obligándolos a una suerte de extrañamiento o exclusión de las dinámicas propias del contexto inmediato.

“Uno de sus objetivos más apremiantes de trabajo es promover el desarrollo de la familia y la comunidad educativa; también la apertura de espacios de participación juvenil en las comunidades, de tal forma que se favorezca la visibilización de los y las jóvenes en cada uno de los municipios” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007- 2008).

Por medio de estas prácticas cotidianas de ser y estar en el mundo desde el respeto, la valoración de la diferencia y la vida en comunidad, los jóvenes y las jóvenes van desnaturalizando la violencia como única posibilidad de estar en el mundo, generando entonces otras posibilidades de ser y crear realidad. Así, muchas de las practicas cotidianas que se asumían como normales, se convierten en motor de cambio, reconociendo que las violaciones a los derechos humanos, no tiene que ser de un carácter macro para ser tales, que no es necesario que la violencia reporte

pérdidas de vidas humanas para serlo, que no es preciso que las personas se vean involucradas en grandes líos legales y sociales para considerar sus conductas como inadecuadas o delictivas; en fin, la aprehensión del conocimiento acerca de que el cambio solo es posible en los escenarios micro, y de todos y cada uno debemos hacernos responsables de nuestros actos y sus posibles consecuencias, pero además de que es posible identificar las causas y responsabilidad de todos minarlas para que las prácticas tradicionales de violencia no se mantengan como una constante inmutable.

El Potencial político fue sumamente educativo y significativo; pues causó un giro en nuestra posición frente al papel que jugamos en la construcción de la sociedad. En esta lógica podría decirse que una de las resignificaciones de los jóvenes y las jóvenes como subjetividades políticas en configuración, es la de sentirse y nombrarse como agentes de cambio sugiriendo a los demás la necesidad de ampliar la mirada desde la cual cualifican dicho ejercicio (Informe de taller de evaluación realizado por Formador, 2007-2008).

Cómo se configuran como minorías disidentes frente al acontecimiento político

Mediante la potenciación de la subjetividad política y el empoderamiento por parte de los jóvenes, se ha superado el paradigma de la minoría de edad como incapacidad crítica reflexiva y responsable para relacionarse dentro de su grupo etéreo y con los adultos, sus familias e instituciones. El resultado de estas rupturas deviene en nuevas maneras de construir el escenario de lo público, entendiendo esto como la posibilidad de aparecer en tanto sujetos en la construcción colectiva del ser y estar en el mundo, cambiando las nociones de poder como verticalidad y fuerza, por la noción de poder como una forma de relacionarse compartiendo ejercicios de autoridad.

Así entonces, al dar una mirada a todas las particularidades que se han venido exponiendo acerca de las prácticas y de las realidades cotidianas ante las que los niños-as y jóvenes reaccionan y se asumen como actores responsables del cambio, se puede dar cuenta de ciertas características que hacen de la experiencia del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, un ejercicio de disidencia frente a las prácticas políticas tradicionales.

Ya que los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes que participan en él han adoptado otras maneras de hacer en lo cotidiano y que se manifiesta por medio de sus acciones de rechazo y crítica a la violencia cotidiana, y a los grupos armados ilegales y legales –y aunque esto les representa como ya se había mencionado anteriormente un extrañamiento de muchos de los espacios de los que participan otros jóvenes y otras jóvenes –, la formación que han compartido les permite generar unas redes de relación en las que han aprendido a respetarse ya valorarse en sus diferencias.

Lo que hace que esta experiencia sea diferente se relaciona con el hecho de ser una práctica que nace de las necesidades reales del contexto

y de la validez de las voces de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes y sus comprensiones del mundo como principio fundante de sus orientaciones conceptuales. Así, respondiendo a los contextos, el proyecto no busca reducir el contacto con factores de riesgo de quienes participan, sino que brinda elementos críticos para ver esa realidad bajo otra óptica, con otras posibilidades de movimiento y herramientas de acción para enfrentarse a esta realidad sin acudir a medios violentos para resolver sus conflictos y construir lo público, siempre desde el carácter colectivo de la construcción de sociedad.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 11 (6), pp. 19-43.
- Alvarado, S. & Ospina, H. (1999). Desarrollo del potencial creativo, afectivo y moral de los niños: un camino posible de educación para la paz. Ponencia en el foro de Educación para la Paz realizada en 1999.
- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Galvis, L. (2006). *Los desafíos del orden jurídico frente al paradigma de los derechos humanos*. Bogotá, D. C.: Ediciones Aurora, Miradas Latinoamericanas, Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Ospina, H., Alvarado, S., Echavarría C. V. & Arenas, J. (2002). *Formar para la paz en escenarios educativos. Manual de formadoras y formadores*. Manizales: Blanecolor Ltda.